

DE COLABORACION

A los jóvenes camaradas redactores de "ESTILO"

Granollers no cuenta ni con un mal semanario. La vida de la Falange local es tan precaria que una de sus principales y más necesaria Delegación en la ciudad y su comarca, la de Prensa y Propaganda, no ha logrado crear aún un portavoz que dé razón de su vida y proyectos.

Tales frases eran corrientes en boca de no falangistas y de camuflados tras yugos y flechas, que, como los primeros, no pierden ocasión de evidenciar o inventar fracasos de nuestra Organización, tal vez por ellos mismos provocados.

Apareció vuestro Semanario con excusables defectos, y, sin sondear en su única finalidad, se alabó su presentación material y dieron comienzo las críticas infundadas.

De vosotros se dice sois unos «chiquillos a los que no merece la pena de tomarse en consideración», igual que se decía hace años de los que en todos los lugares «provocábamos» haciendo pública ostentación de nuestros ideales religiosos y políticos. Y aquellos chiquillos de entonces, si no fuimos la única fuerza que barrió tanta escoria y podredumbre como la que nos asfixiaba, sí fuimos el mejor instrumento que, manejado por limpias y sabias manos, aseó y puso en orden la gran casa de España.

Y así como nosotros, en un ayer próximo, no nos dejamos encantar por falsas sirenas ni atraer por pingües promesas a cambio de enrolarnos en determinados partidos políticos (en los que incluso, y en algunos casos con la mejor voluntad, militaban seres queridos), pues nuestro corazón y nuestra inteligencia, prematuramente desarrollada, nos decían que tales caminos estaban encenagados de falsos tópicos que ocultaban lucrativos fines; así vosotros no retrocedais ni os amedrenteis ante las críticas de gentes inconscientes, sino insensatas y mal intencionadas, que en

vez de «tomaros en cuenta» y ayudaros lealmente, se dedican a entorpecer lo que ellas no han querido o sabido hacer.

Coloca y descoloca, pone y quita el pequeño las piezas de su rompecabezas sin lograr siempre construirlo con arreglo al modelo señalado, y, a veces, refunfuña si manos extrañas le ayudan en la para él ingente tarea, aunque casi siempre reclama el auxilio de un mayor al que pretende asociar en su intento y al que da las gracias con jubilosas palmas, mirándole al mismo tiempo con sincera admiración, al ver lograda la penosa obra.

Os conozco sobradamente para saber vuestros deseos, vuestras llamadas a la colaboración, la cesión gustosa de aplausos y parabienes a quienes interese recibirlos y aún, la disposición de dejar vuestros puestos a quienes con mayor capacidad (ya que no con mejor voluntad) los desempeñen.

En lo que tampoco os aventajará nadie es en la lección dada a quienes alardeando de preparación y de entusiasmo, siguen, sin embargo, en la cómoda posición de mirar y criticar vuestra obra que, aunque no ingente, a todos alcanzarán sus escombros si se arruina.

Estimo hondamente a Granollers porque sé mucho de sus virtudes y defectos, y, por ser muchas más aquéllas que éstos, creo y espero como vosotros que, incluso vuestros mismos detractores, se darán cuenta de qué ha llegado el momento de olvidar rencillas y prejuicios y de trabajar todos al unísono, hasta en las más ínfimas tareas, porque sean una realidad los hermosos postulados que hoy se preconizan y que vosotros vehementemente anhelaís.

Aceptad la ayuda leal y sincera, que sin duda se os ofrecerá, pero no la mendigéis, que en su día y hora sólo vosotros alzasteis banderín que los demás han de seguir.

CÁNDIDO ESCUDERO RODRÍGUEZ

Teniente H.º del C. J. M.

«La vida cómoda, frívola, vacía, de años anteriores, ya no es posible. Ni han de tener cabida en nuestra España la murmuración y el despecho de las despreciables tertulias que presidieron en casinos y en corrillos, el proceso de nuestra decadencia, dedicadas, en la cortedad de su horizonte intelectual y en la escasez de su solvencia, a la tarea demoleadora y anti-patriótica de manchar la honra ajena y socavar los prestigios de personas e instituciones públicas. Tengo sobre mis hombros la responsabilidad del destino de España, y si a golpe de victorias lo estoy arrancando de manos de los rojos, nadie creerá que haya de tolerar que esos viejos vicios puedan desviarlo del camino trazado. Espero, por ello, que cuantos no estén privados de inteligencia comprenderán fácilmente que me bastarían unos manotazos para pulverizar estos grupitos de inferior calidad, nacional y humana. Los que aún no estén curados de los arrastres anteriores, de malos hábitos de críticas irresponsables y los sembradores de dudas que cantan a la juventud su heroísmo y sus sacrificios cuando ellos ante la Patria no sacrifican nada, ni siquiera su vanidad, su ambición, ni las bastardas reservas de un temperamento rebelde, son los peores enemigos. FRANCO